



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Los III. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Cap. xiiij. Como el anima devota, con todo su coraçon, deve desear la vnion de Christo en el Sacramento.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-46778)

CAPITVLO XIII.

Como el anima devota con todo su coraçon, deve desear la union de Christo en el Sacramento.

LA VOZ DEL DICIPVLO.

S Eñor, quien me darà que te halle solo, y te abra todo mi coraçon, y te goze como mi anima desea, y que yà ninguno me desprecie, ni criatura alguna me mueva, ò mire; mas tu solo me hables, y yo à ti, como suele hablar el amado con su amador, y conversar vn amigo con otro? Esto ruego, y esto desco, que sea vnido todo contigo, apartando mi coraçon de todo lo criado, y que por la santa Comanion, y
por

por la frecuencia del celebrar, apié-
da à gustar cosas celestiales, y eter-
nas. Ay ! Señor Dios, quando estarè
todo vnido, y absorto en ti, y del to-
do olvidado de mi? Tu estès en mi,
y yo en ti, y que assi estemos jun-
tos en vno.

2 Verdaderamente tu eres mi
amado, escogido entre muchos mi-
llares, con el qual desea morar mi
anima todos los dias de su vida.
Verdaderamente tu eres mi pacifi-
co; en ti està la suma paz, y el ver-
dadero descanso; fuera de ti, todo
es trabajo, dolor, y miseria infinita.
Verdaderamente tu eres Dios es-
condido: y tu consejo no es con los
malos, sino con los humildes, y sen-
cillos es tu habla. O Señor, quan
suave es tu espíritu, que te precisi-

te para mostrar tu dulçura para cõ
tus hijos, de mantenerlos del pan
suavissimo, que descende del Cielo!
Verdaderamente no ay otra nacion
tan grande, que tenga sus Dioses
tan cerca de si, como tu Dios nues-
tro estàs cerca de todos tus Fieles;
à los quales te dàs, para que te co-
man, y gozen de ti para su conti-
nuo consuelo, y para que levanten
su coraçon à los Cielos.

3 Que gente ay alguna tan no-
ble como el pueblo Christiano? O
que criatura ay debaxo del Cielo
tan amada, como el anima devota,
à la qual entra Dios, à apacentarla
de su gloriosa carne? O inefable
gracia! O maravillosa bondad! O
amor sin medida, dado singularmẽ-
te al hombre! Pues que darè yo al
Se-

Señor por esta gracia, por tan gran caridad? No ay cosa que mas agradable le pueda yo dar, que mi coraçon todo entero, para que estè con èl vnido cordialissimamente. Entõces se alegraràn todas mis entrañas, quando mi anima fuere vnida perfetamente à Dios. Entonces me dirà el Señor : si tu quieres estar conmigo, yo quiero estarme contigo. Esto es todo mi deseo, que mi coraçon estè contigo vnido.

CAPITVLO XIV.

Del encendido desio de algunos devotos à la Comunion del Cuerpo de Christo.

LA VOZ DEL DICIPVLO.

O Señor, quan grande es la multitud de tu dulçura, q

Gg 3 tie-